

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, j u e v e s y d o m i n g o

Administración y Redacción, Huertas 92, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Quando leo en *La Correspondencia de España* noticias acerca de las dificultades que tal ó cual solución manárquica ofrece, pásame por la imaginación el apresuramiento con que el diario de noticias diría á sus lectores—si el caso llegara:—«Por fin falleció el ilustre duque de la Victoria: este lamentable suceso, que hoy embarga todos los ánimos y llena de tristeza y de luto los corazones todos, viene á confirmar lo que tantas veces hemos repetido; no hay monarquía posible si no es rey el egregio personaje cuya candidatura defendemos contra viento y marea.»

Y sobre el mismo tema, entre fúnebre y regocijado, llenaría dos ó tres números de elegías y de himnos, de epitafios y de anacreónticas: «Ya en sus últimos momentos dió á entender bien claramente el insigne vencedor de Luchana y Mendigorría, que el único rey posible era el duque de Montpensier. Así nos lo asegura persona que merece entero crédito.»

«Háblase, diría en otro lugar, háblase con insistencia de una carta que el ínclito pacificador de España había escrito ó pensaba escribir á uno de los hombres políticos de más importancia, recomendando, como única posible, la candidatura al trono del duque de Montpensier.»

Y diría más adelante: «Los periódicos de todos colores convienen en que la desgracia que hoy lloran cuantos de españoles se precian, ha puesto término á las dudas y á las vacilaciones: ya lo hemos dicho, el único rey posible es D. Antonio de Orleans.»

«Los últimos momentos del invicto héroe de Bilbao y de Morella han sido dignos de su gloriosa vida. El postrer pensamiento de Espartero ha sido para su patria. Decididamente el único rey posible es el duque de Montpensier.»

«Las honras que se celebrarán en memoria del general Espartero serán de una suntuosidad y de un lujo admirables; como ya hemos dicho en algunas ocasiones, todo prueba que el único candidato posible es el duque de Montpensier.»

Por ahora y en tanto que la triste ocasión de llorar apetecidas desgracias se viene, limitanse los discretos partidarios del duque Borbon á falsificar firmas, y si no precisamente con gran habilidad, hacenlo al ménos con no pequeño descao, y váyase lo uno por lo otro; que si á la torpeza hubiéramos de añadir la pusilanimidad ó la timidez, la comedia sería insufrible; así y todo, tengo para mí que algo más habrá que risa y jolgorio al fin y á la postre. Fuerte cosa es que de la manera misma que hay personas de mala mano para sacar pollos, existan hombres públicos de peor acierto para manejar papeles. Y no aludo á nadie, nada de eso; podría referirme á Manuel Becerra, eso sí, porque despues de hacerse orleanista, no parece sino que se le han metido los malos en el cuerpo, que nada hace á dere-

chas, y basta que ponga él mano en una cosa para que luego se enturbie lo que tan claro era como la luz y se convierta en falso lo que parecía verdadero.

Yo recuerdo, y Vds. lo recordarán como yo, por qué série de lamentables equivocaciones pasó Becerra, *regolant, regolant*, desde la república á la monarquía, desde la democracia á Montpensier, tropezando en el camino con cierto papel, cuya historia quiero olvidar: pues bien, ahora resulta que las firmas de las exposiciones presentadas á las Cortes por Manuel Becerra son apócrifas, con cuyo motivo hay firmante entre ellos que coge el cielo con las manos, y no le falta razón, porque cualquiera broma puede tolerarse á un amigo ménos esta de hacerle pasar á uno por montpensierista *no lo siendo*.



Mucha pejuguera es para un hombre solo esta de encontrarse lleno de casualidades, y al más pintado daría yo la situación de Manuel Becerra, aunque no sé á punto fijo si es peor la suya que la de quien ha de elegir entre los dos términos de este desagradable pero fatal dilema: ó el ex-ministro se ha dejado engañar ó ha querido engañarnos; yo no puedo creer que sea tonto, pero ¡ay! tampoco puedo sospechar que sea un... *mal hombre*; sin embargo, de aquí es imposible salir, esto es, si hay salida yo no la encuentro: que á Manuel Becerra, al matemático, al investigador infatigable se haya ocultado lo que veíamos todos—hasta Vicente Rodríguez—no puede creerse; pero que á sabiendas haya pretendido el antiguo demócrata hacernos tragar gato por liebre, no debe imaginarse.

No seré yo quien resuelva la dificultad; nécio más de lo conveiente, ó discreto más de lo necesario, el flamante orleanista ha presentado varias exposiciones con firmas que resultan falsas; este es el hecho presente, y acerca de él ocurrese á cualquiera pensar que son á las veces tan temibles las necesidades de un estólido como las agudezas de un... *bon vivant*—así parece ménos duro. ¿Pero á quién diablos se ocurre hacerse al epílogo partidario de Montpensier?



«Más vale tarde que nunca,» y «nunca para el bien fué tarde,» podrá contestarme cualquiera, y en verdad que convendría hacer propaganda de este par de adagios castellanos en la isla de Cuba, para que aquellos hermanos nuestros comprendiesen todo lo que van á tener de oportunas las elecciones próximas. Porque si ha de creerse lo que afirmó el jóven y atildado ministro de Ultramar—y no hay motivo para ponerlo en duda—las elecciones de diputados han de verificarse muy pronto en aquella Antilla. Es posible, hasta fácil y aun probable, que cuando aquellos señores diputados vengán se encuentren con la novedad de que nada tienen que hacer, ó porque ya está todo hecho ó porque se ha deshecho todo; pero no por eso falseará la exactitud de los refranes.



Ya que hablo de refranes, no quiero perder la oportunidad de añadir el que dice: «A tí te lo digo sue-

gra...» advirtiendo á quien corresponda que para *La Correspondencia* hay en el ministerio uniformidad de miras, porque D. Nicolás María Rivero *opina* exactamente lo mismo que D. Práxedes Mateo Sagasta.

Desearía yo que el diario montpensierista se hubiera equivocado en esto: no soy yo, sin embargo, el que debe hacer palpable su equivocación.

*Doctores tiene la Iglesia y amigos D. Nicolás.*  
 No sé si me explico.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXVII.

Que sean falsas algunas firmas de esas exposiciones en que se pide para Montpensier el trono que haya de haber en España, es cosa que nada tiene de particular. Antes es bien que así suceda, para que se vea que aun en cosas de burlas la monarquía no puede prescindir de falsedad en sus fundamentos.

¿No se falsificaban debajo de la monarquía anterior las listas electorales y las de contribuyentes? ¿No falsificaban los fiscales de imprenta los artículos que salían á luz en los periódicos? ¿No se obligó á los editores á que falsificasen *Los Miserables*, de Victor Hugo, para que les fuese lícito dar á leer ese libro al público español? ¿No se falsificaban listas de conspiradores? ¿No se falsificaba el empleo del dinero destinado á gastos públicos? ¿No falsificaban diariamente el ministerio, el Congreso y las autoridades la expresion de los sentimientos del pueblo español hácia su reina?

No tiene nada de discordante ni impropio la falsificación de esas firmas que se presentan á la Cámara pidiendo el trono futuro condicional para el desgraciado príncipe francés: antes creo que sin muchísimas falsificaciones sería en vano tratar de que metiera ruido un nombre y dar color de alguna importancia á un trasnochado candidato.

Al fin y al cabo la gente se entretiene y se divierte viendo los apuros del príncipe y sus auxiliares, y justo es que España se ría un rato de un Borbon, ya que tantos Borbones se rieron de ella hasta ahora.

Y ¡qué diantre! Si firmas falsas apoyan las peticiones montpensieristas, falsas razones apoyan las peticiones esclavistas.

Por mucho que se diga de la moneda falsa, más falsos son los argumentos de los negreros en favor de la esclavitud que toda la calderilla acuñada en treinta años en Cataluña.

Al fin y al cabo, en las monedas ilegalmente acuñadas siempre hay algo de un metal ú otro verdadero y que entraña un valor universal; pero en los razonamientos de los negreros, ¿qué puede haber sino un valor ficticio y solo relativo al delincuente de lesa humanidad que los explota en provecho propio?

Y así digo de las exposiciones montpensieristas. Descartad de ellas las firmas falsas, descartad las firmas de los que aplaudieron el rasgo magnánimo



de doña Isabel II de Borbon y Borbon; en fin, descartad á los tráfugas, á los expósitos, á los camarilleros de todas las tiranías, á los que nada tienen que ver con la patria, y vereis qué sendero os dejan.

A propósito de negros y de negros:

¡Brindo por los sacerdotes católicos, apostólicos, romanos que votan contra la abolicion inmediata de la esclavitud! ¡Brindo por sus amas y por sus sobriños de ambos sexos y por toda su feligresía!

Y si esto fuese un artículo de aquellos que suelen hacer los hombres graves, daría yo á entender de paso cuáles son aquellos dos diputados por Puerto-Rico que usurpan las atribuciones de los sacerdotes sosteniendo la libre y completa emancipacion, como si Jesús les hubiese hecho á ellos algun encargo.

Más claro: los Sres. Padiel y Castro hacen muy mal, pero muy mal, en anticiparse á pedir la abolicion de la esclavitud; por causa de ellos, los pobres sacerdotes diputados se encuentran que les han quitado el oficio y tienen que pedir lo contrario, con viva pena de su corazon.

No diré que Pi y Margall y Castelar hablaron el sábado último. No quiero decir cómo lo hicieron: esto no se dice; se sabe y se aplaude, y no hay periodista que no llegue tarde á enterar al público de la parte que estos dos demagogos toman en las tareas de la Cámara, porque la fama, andariega y parlanchina, se les anticipa siempre.

Figúrese el lector á Pi y Margall desahogando su ira contra los mermadores de los derechos individuales, y á Castelar historiando la esclavitud.

¿Pasar yo por el ridículo de presumir que había de dar idea de lo que dijeron?

Jamás.

El que no sepa figurárselo, ó no lo haya visto, tampoco sacaría nada de lo que yo dijese.

Con que: hablaron. Basta con esto.

Roberto Robert.

## LAS FIRMAS.

*El candidato.*—Todos los días leo en los periódicos, al principio del extracto de la sesión de Cortes, el indispensable párrafo de «*El Sr. D. F. de T. presentó una exposicion que hacen los vecinos de tal pueblo pidiendo á las Cortes Constituyentes se sirvan nombrar rey de España al invicto duque de la Victoria.*» Esto, que á mucha gente tiene sin cuidado, á mí me da dolores de tripas. ¿Por qué ha de haber tanta gente que pida por ese hombre, cuando nadie hace exposiciones por mí? ¿Pues no soy yo candidato al trono? Yo tengo partidarios generales, partidarios comandantes, partidarios diputados; ¿por qué no he de tener también partidarios entre el pueblo? ¡Me daría tanto gusto leer en los periódicos que los pueblos presentaban exposiciones pidiendo que se me nombrase rey! ¡Rey yo! ¡Ah, se me va la cabeza solo de pensarlo!

¡Loca risa, aquí te encierra!

¡No me vendas! Muere aquí.

Estos versos de Gloucester se han escrito para mí. Decididamente yo necesito exposiciones. (*Llama*)

*Un criado.*—¿Llama S. A.?

*El candidato.*—Que venga Fulano.

(*Poco despues entra el más decidido Orestes del Pilades pretendiente.*)

*Fulano.*—Por las señas me ha llamado S. A.

—Hombre, sí. Te llamo para consultarte una cosa importantísima.

—Hable S. A., que apuradamente no deseo más que servirle en todo y colocarlo en el trono, porque no creo que hay en estos barrios *presonija* más digna.

—¡Ah, mi buen amigo! Ya lo ves, te llamo buen amigo, lo cual prueba que soy demócrata, porque si yo fuera un rey á la antigua, te llamaría *mi buen lebre*, como llamaba el rey D. Pedro á su capitán Blas Perez.

—¡Que si es S. A. demócrata! Vaya, pues poquito demócrata que es. Me río yo de que haya nadie que sea más revolucionario que V. A. Con decir que V. A. es el rey de la revolucion, está dicho *tóo*.

—Eso mismo pienso; porque, siendo yo el rey natural (¿no es así como hemos convenido en llamar-me?) el rey natural de la revolucion, ¿cómo tardo tanto en ocupar el trono?

—Calma, señor, calma: todo está hecho, solo falta la ocasion oportuna; es preciso que las cosas vayan por sus pasos contados. Apuesto á que no se acaba el año sin que V. A. se corone.

—Eso mismo dice Topeté.

—Y eso mismo repiten los cinco ó seis partidarios que tenemos la honra de creer que V. A. es la gran solucion, el desenlace magno, el ramillete final, el trueno gordo de la revolucion de setiembre.

—Bueno, me gusta el oírlo; pero vamos á cuentas: he querido ser diputado y no lo he conseguido, mientras el duque de la Victoria, por ejemplo, lo ha sido sin quererlo; he pretendido ser socio de un casino y no lo he conseguido, mientras el duque de la Victoria es presidente honorario de la mitad de los casinos de España; he querido que se me propinara una manifestacion musical por los Voluntarios de Madrid, y por poco me cuesta una encerrada, mientras las principales ciudades de España han hecho manifestaciones por el duque de la Victoria... Todo esto, que no me negarás, me pone furioso.

—Pues no hay motivo para tanto. El duque de la Victoria es más viejo; cuando V. A. llegue á su edad, alcanzará las mismas distinciones.

—Ahora mismo, ¿no leo todos los días que los pueblos presentan exposiciones en su obsequio?

—¿Y quién hace caso de eso?

—¡Ya! Pues yo me daría por muy contento con otras tantas.

—Si V. A. tiene ese pequeño capricho, muy pronto lo verá satisfecho, pero costarán caras.

—¡Canastos!

—No hay remedio, los reyes gozan del envidiable privilegio de ir derramando el oro por todas partes.

—Bueno, con tal que haya exposiciones.

Han pasado algunos días.

Fulano consulta con varios de sus amigos y agentes que han ido recogiendo firmas.

—¿Cómo se ha gobernado Vd. para sacar 600 firmas de ese pueblo tan chico?

—Puse un aviso en las esquinas que decía: «el que quiera cobrar una peseta por firmar una exposicion á las Cortes pidiendo que no haya quintas, que acuda á la posada del *Topo coronado*».

—¡Buena idea! (*A otro*). ¿Y Vd.?

—Yo he sido más claro; he ofrecido dos pesetas á todo el que firme pidiendo se nombre rey á vuestro recomendado, y todo bicho viviente ha firmado (*aparte*) con otro nombre.

*Fulano.*—¡Ah, cómo se derrama la alegría por todo mi cuerpo! Hoy mismo se presentarán las exposiciones, y España, el mundo entero, verá la popularidad de nuestro candidato. ¡Qué golpe! ¡Qué diplomático soy!

En las Cortes Constituyentes.

*Un señor diputado.*—Aquí presento 20.000 firmas pidiendo se nombre rey de España al señor duque de Montpensier.

*Todo el mundo (lanzando una carcajada).*—¡Son falsas!

*Una voz (suspirando).*—¡Adios mi dinero!

Luis Rivera.

## EL PROBLEMA.

Volvamos á recapacitarlo: la república es imposible; hacer rey es muy difícil; el duque de Montpensier es Borbon y antipático; la interinidad nadie la quiere; por consiguiente...

Lléveme el diablo si cabe aquí consiguiente alguno.

Recapacitemos de nuevo: imposible la república; difícil hacer rey; Borbon es Montpensier; abominada la interinidad; con que resulta...

¿Qué será eso que resulta, que no puedo dar con ello?

Estoy por recapitular otra vez: no puede la república...

Pero es inútil: me sucederá lo de siempre: que de premisas claras y exactas no podré llegar á consecuencia alguna.

Que la república es imposible, no tiene duda: así

lo afirman todos los que se ganaban la vida con la monarquía; que es difícil hacer rey, lo aseguró no há mucho el presidente del Consejo de ministros, con aprobacion unánime de la Cámara; que el duque de Montpensier es Borbon, se demostraría con su fé de bautismo, si necesario fuere; que la interinidad es objeto de odio para todos los corazones patrióticos, ménos el mio y algunos pocos miles, esto está ya comprobado.

Pero vamos á ver. Para salir de la interinidad hay que hacer lo difícil, que es el rey; para hacerlo se necesita antes que todo un poco de ese barro especial de que se hacen los reyes; ¡y como llueve tan poco!...

Como quiera que sea, mientras se hace rey es forzoso pasar por una interinidad más ó ménos peligrosa; porque verdaderamente yo no he visto cosa más peligrosa que la interinidad, como no sea la república, que ya hemos convenido en que es imposible.

Demos, pues, que pasó el verano y llegamos á aquel mes en que deban reunirse de nuevo las Cortes.

¿Cómo nos encontraremos?

Si no me engaño, sucederá lo siguiente:

La república será imposible; hacer rey será difícil; Montpensier será Borbon, y la interinidad será de testada.

Naturalmente sucederá que, como todos los españoles no han de querer imposibles, nadie querrá la república, á excepcion de los que hace algunos años éramos cuatro gatos, despues fuimos una docena de locos, más adelante no pasábamos de un centenar de ilusos, recientemente fuimos unos cuantos millares de impacientes, y hoy formamos un pequeño bando que solo setenta diputados ha logrado traer á la Cámara Constituyente.

Pues bien: no queriendo los españoles nada imposible, no querrán desborbonizar al duque de Montpensier, lo cual equivaldría, digámoslo así, á romperle el bautismo, pues indudablemente habria que rompersele, ó digamos el documento que de esa operacion da fé, para el caso de hacerle rey al grito de abajo los Borbones.

Y como la interinidad será todavía más insostenible en octubre ó noviembre que ahora, tendrá que suceder forzosamente...

Aquí, aquí es donde me atasco.

Porque ello es que forzosamente ha de suceder alguna cosa que no sea la interinidad, Montpensier ni la república, y me devano en balde los sesos para averiguar lo que sea.

No me atrevo á creer que por entonces se nos hable de candidato nuevo.

Hasta ahora, y yo me alegro de ello, han sido cosas hacederas el dar la entretenida á los realistas, y hacerles confiar en que si no cuajaba un candidato cuajaría otro; pero cuando haya llevado tras sí los pámpanos octubre, ¿qué se va á decir á la gente para que sin república ni candidato tenga esperanza de salir de la interinidad?

Veo que me he vuelto chismoso, y que para averiguar esa bachillería daba yo algo bueno.

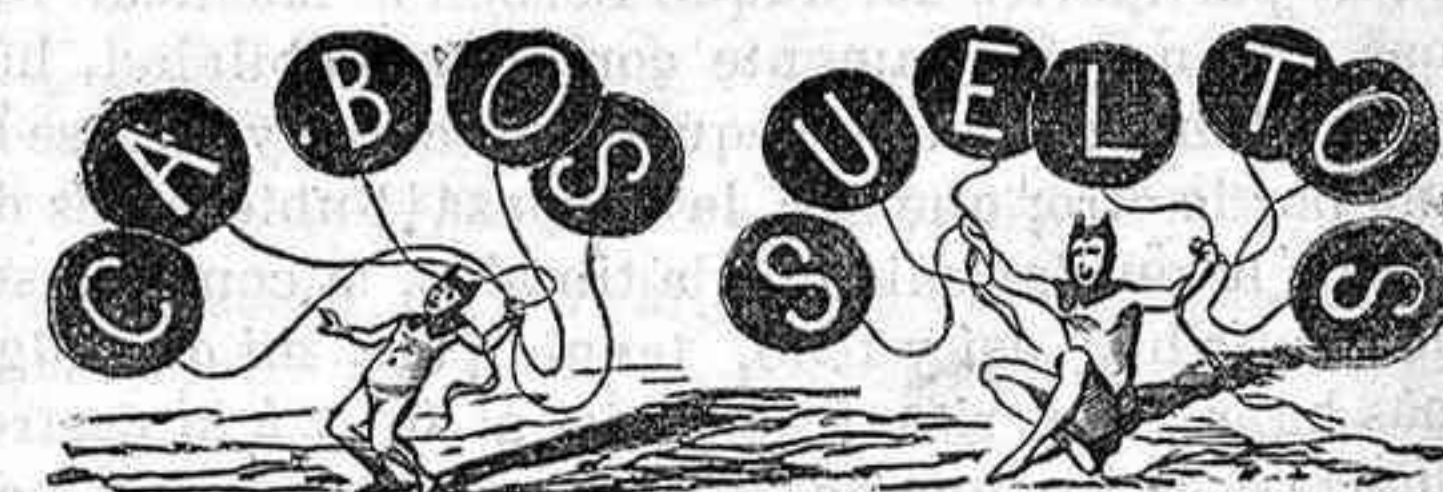
¡Cuidado con el gustazo que va á tener el primero que sepa ó adivine cómo nos vamos á arreglar para salir del año sin ser interinos, súbditos de un rey, ni republicanos!

Porque todo esto se va á realizar al pié de la letra, por la sencillísima razon de que la interinidad disgusta á todos; Montpensier es Borbon; hacer rey es difícil, y...

¡Pero si creo que esto ya lo he dicho!

No importa: quiero decir lo que falta: y la república es imposible.

Roberto Robert.



En el mes de mayo último ha disminuido catorce millones de duros la deuda de los Estados-Unidos. El chiste de este cabo suelto se halla en todos los países monárquicos.





# À LA PUERTA DEL CONGRESO.



—Lus señuritus sé han idu al veraneu.  
 —¿Sabe Vd. si han arreglado mi negocio?  
 —¡Vaya si lu han dejadu arregladu! Sigue su merced pagandu comu antes, y algu más.

La Política desea echar sobre *El Imparcial* las firmas en favor de Montpensier, creyendo matarlo con su peso.

Si esto se realizara, yo creería siempre que *El Imparcial* había muerto bajo el peso... de la falsedad.

✱

Montpensier ha salido de Sevilla para Sanlúcar. Pensar que se había de estar quieto... ¡Locura!

✱

Una acusación falsa, hecha por el Sr. Becerra, le arrojó del gobierno.

Una petición con firmas falsas le arroja ahora en las mares del ridículo.

De modo que el Sr. Becerra cae siempre por cuestiones impolíticas.

✱

Aconsejamos á la empresa de los Campos Elíseos corrija ciertos abusos para evitar quejas como la que nos dirige una persona que nos merece entero crédito, en las siguientes líneas:

«Con el solo objeto de disfrutar de los baños que anuncia en sus carteles la empresa, fui la mañana del jueves 16, volví el 17 por la tarde y la mañana del 18: en esas tres fechas, y á distintas horas, no pude conseguir mi objeto, teniendo que regresar á mi casa con la molestia consiguiente, despues de pagar lo que se exige de entrada á los jardines, por no estar dicho establecimiento dispuesto al servicio público; lo contrario de lo que anuncia la empresa.»

✱

Doña Isabel no abdica y hace bien.

¿Qué iba ella ganando con abdicar?

Cuantas mayores ilusiones inspire una dama de sus inclinaciones, más adoradores tendrá.

Y no me negarán Vds. que la corona es una ilusión gorda.

✱

¿Lo crearás, oh lector? ¡Todavía hay necios!

No lo dudes: desgraciadamente ¡ay! tengo pruebas!

El otro día, ¡un sueño me pareció! el otro día celebraba yo en las columnas del *Gil Blas* la obra de mi amigo Fernando Garrido, titulada *Historia de las clases trabajadoras*. Copié ¿te acuerdas, lector? algunos datos de la obra referentes á la exorbitancia y al carísimo coste de la española clerigalla, y bromeando sobre el contraste que forman los estériles rezadores con los que viven de su trabajo, decía yo que la obra era disparatada, y que en ciertas páginas más bien debía titularse *Historia de los zánganos sociales*.

Pues bien, lector; te repito que aun hay necios, y algunos de estos tomaron al pié de la letra mis malazonados chistes, y se enfurecieron contra *Gil Blas* y lo consideraron digno de castigo.

¡Ah, zotes de mis entrañas! Yo os amo; pero no puedo con vuestras torpezas. Teneis muchos derechos: el primero es el de desasnaros: ejercitadlo día y noche, no ceséis en su práctica; mirad que puede sorprenderos la muerte con unas orejas de á palmo.... ¡Oh, no deis lugar á ello, por decoro de la humanidad!

A propósito: véase el anuncio.

✱

«La política todo lo achica y empequeñece, cuando no lo degrada y envilece.»

Estas palabras no son mías; hélas copiado literalmente de un diario político, que con una modestia admirable se declara en ellas *achicado, empequeñecido y casi degradado y casi envilecido*.

Hombre, ¿quién usté parar esos piés?

✱

El delicioso Terso ha escrito otro *manifestito*.

Dice en él que el principio democrático debe ser sustituido por su principio.

Por si Vds. han olvidado cuál es el principio del delicioso Terso, voy á recordárselo:

Cuando la casa de Austria empezó á gobernar tenía España 18 millones de habitantes.

Cuando concluyó la casa de Austria, despues de la série de los Felipes, propagadores de la fé católica, tenía España 6 millones de habitantes.

Este es el principio político del Terso, contrario á la democracia.

¡Viva tu garbo!

✱

¡Ajá! Ya sigue la futura familia real nuestros consejos: ya ha visitado á un guardia civil enfermo en Sevilla.

¡Bien, bien! Ahora pronto, en caliente, lo de adoptar un huérfano cualquiera y pagarle el colegio; en seguida lo de prestar el coche al primer Viático que pase. ¡No hay tiempo que perder!

✱



La *Discusion* desea que los demagogos y perturbadores sean expulsados del seno de nuestro partido.

Estamos de acuerdo; tenemos el mismo deseo, lo aplicamos y no nos va mal. Es sencillísimo. Consiste en no darles importancia, en mantenerlos alejados de nosotros: en no hacer caso de lo que digan y hagan.

Los perturbadores bien aislados solo se perturban a sí mismos, lo cual es nieve sobre hojuelas.

Prueben este remedio los verdaderos republicanos, los que no teman perder por cuatro días una aparente popularidad, y verán cómo les sabe a gloria.

Y es probado.



Todo se compensa.

Decía el Sr. Alvareda el sábado en el Congreso: «En España y en los Estados Pontificios es donde circula más moneda falsa!»

Pues sepa que también es donde hay más reliquias de santos, verdaderas, auténticas y comprobadas.

Y váyase lo uno por lo otro.



Pues señor, según confiesan los periódicos montpensieristas, los que firman exposiciones en favor de Montpensier son los isabelinos.

La prueba es clara.

Durante el reinado de aquella virtuosa señora, esos periódicos nos decían siempre que la gente más acomodada, los mayores contribuyentes, la apoyaban.

Ahora nos dicen que los mayores contribuyentes y la clase más acomodada apoyan a Montpensier. No sé si me explico.



¡Hombre, hombre! ¿Con que hubo un incendio el día 15, y hubo piadosos párrocos que no tocaron a fuego!

¡Pobrecitos! Esperarían el aviso de Roma para saber si era ó no ortodoxo contribuir al alivio de los revolucionarios en combustión.



Setenta mil duros perdía la empresa del teatro de la Zarzuela mientras roncaban los párrocos.

¡Parece imposible que dos operaciones tan distintas se verificasen al mismo tiempo!



Los pocos asturianos que votaron para diputado al duque de Montpensier para que éste pudiera darse tono renunciando la diputación por motivos que él habría calificado de patriotismo, aquellos pocos y trasquilados asturianos han felicitado los días de San Antonio al hijo del destronado Luis Felipe, y cuñado de la destronada Isabel, y yerno de la tres veces desterrada de España María Cristina.

La *Correspondencia de España* se complace en recordarnoslo, y nos viene de perilla para un cabo suelto, que aquí lo pongo.



Los republicanos federales de Sabadell han impreso y repartido con profusión una carta de su diputado y nuestro compañero Roberto Robert al ciudadano José Bonet, relativa a la Declaración de la prensa y a la federación en general.

Además han dirigido a dicho diputado un escrito de felicitación sumamente lisonjero.

*Gil Blas* se asocia cordialmente a lo satisfactorio de este suceso, que no será el último de que tendremos que alegrarnos. La franqueza, la lealtad, la consecuencia y el jugar limpio, dan buenos resultados a la corta ó a la larga, y si faltaran pruebas de ello, en el caso presente tenemos una.



Dícese que los carlistas tienen orden de intentar algo para el caso de que Montpensier sea proclamado rey de España.

Bien. Por este lado ya sabemos, pues, que los carlistas no intentarán nada.



Recibimos a última hora una carta de los propietarios y empresarios de la Zarzuela, que por falta de espacio tenemos que dejar para el número próximo.



¡Hasta los muertos se levantan de las tumbas pidiendo que reine sobre los vivos el consabido D. Antonio de Borbon (alias) Montpensier!

El ciudadano VICENTE RUIZ, de Chinchon, falleció hace seis años, según la fé de óbito debidamente legalizada, y sin embargo, firmó la exposición que de aquel pueblo se ha presentado al Congreso en favor del Borbon francés, que se nos brinda como no Borbon y como candidato nacional.

¿Pues y el ILDEFONSO FERNANDEZ, cuya firma aparece en esa misma exposición?

Ese murió hace más de seis años, y también quiere encajarnos al susodicho Borbon para rey de aquella revolución hecha contra los Borbones.

¡Simpatías de ultratumba! Los muertos hacen bien: han olido un candidato cadáver, y dicen: ¡ese es de los nuestros, alza para el trono!



¡Qué de exposiciones en favor de Montpensier!... No he visto entierro más lucido.



Dice un periódico que la reina *Tersa* ha empezado ya a sentir los augustos dolores en su agosto vientre, y teniendo próximo el agosto parto, se ha llamado al marqués de Villadarias para que vaya corriendo a tener el agosto honor de llevar una toalla y una botella de agua del Manzanares con que bautizar en madrileño al agosto vástago cuando venga al mundo por tan augusta puerta.

La posición de todo cortesano con la toalla y el agua en la mano, suele alcanzar una augusta recompensa cuando se trata de reyes de verdad.

Pero la del marqués de Villadarias, haciendo de comadron con unos reyes de papel de horchaterías, me parece épica.

No hay un Cervantes que sea capaz de cantarla.



El domingo salió luciendo su garbo eso que se llama procesion de Minerva, por la calle Ancha de San Bernardo.

Ya sabe el público lo que significan estas especies de paseos católicos, interrumpiendo el tránsito en las horas de más movimiento.

Entre los curiosos ó transeuntes había uno con el sombrero puesto mientras pasaba la Minervita del domingo.

Un cura lo vió, ¿y qué hizo?

¿Aconsejarle que se lo quitase?

¿Reprenderle?

No; esto lo hubiera hecho cualquiera persona racional.

El cura en cuestión llevaba una vela del tamaño de un róten.

Y por primera insinuación la hizo pedazos en la cabeza del hombre.

Acudió gente; hubo el consiguiente tumulto; pero como el hombre del sombrero no tenía baston, el cura llegó entero a su casa.

Consecuencia: el que quiera practicar la libertad religiosa, debe llevar, cuando menos, un garrote para defenderse de los curas.

¡Qué bien hace el general Prim en llevar siempre revólver.



No hace mucho hubo una reunion de oficiales de marina en San Fernando.

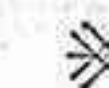
Parece que el general del departamento los convocó con objeto de que hablasen, en familia por supuesto, de los asuntos del día.

Un capitán tomó la palabra para decir que en su opinión la marina española, después de su gloriosa iniciativa para derribar una dinastía corrompida y de haberse sometido a la soberanía nacional, representada por las Cortes, debería, si aspiraba a conservar la gloria y consideración alcanzadas en su última campaña, no apartarse en nada de lo que las Cortes determinen.

Esta fué la opinión de todos los demás jefes y oficiales, dando así una prueba más de ese patriotismo que tanto realza a nuestra marina.

Hay quien sospecha que esta reunion fué una exploración montpensierista.

No vayan Vds. a creerlo.



La *Iberia* publica un notable artículo demostrando los grados de bandolerismo que marcaba el termómetro de la moralidad en tiempo de los moderados.

Y en verdad que el termómetro marcaba muchos grados de latrocinio.

Tanto es así, que hasta el marido de la ex-reina ex-gobernadora tenía colocado para cuidar de sus haciendas a un capitán de ladrones, a quien se le indultó para darle ese puesto de confianza.

Alza, pilili.



La *fiesta de los chinos* se llama un baile estrenado en el teatro y circo de Madrid.

Es muy bonito; está muy bien vestido; el juego de las sombrillas es de un efecto soberbio; y la señora Pinchiara hace prodigios con las piernas.

Todo está muy bien... menos la decoración.

Porque tratándose de un baile en China, me parece fuera de lugar presentar en todo su esplendor la decoración del primer acto de *La bella Elena*.

Yo no estoy bien enterado del argumento.

Acaso los chinos hayan hecho un viaje expresamente para lucir sus pantorrillas en Grecia.

De todos modos, vean Vds. el baile y pasarán un buen rato.



Se ha hecho en Lisboa una manifestación imponente, por lo numerosa, en favor de Saldanha y su política.

También allí van de capa caída los moderados.

Y es lástima, porque los pobrecitos son tan ingenuos y saben buscarse la vida de un modo que consuela.

Allí hacen política excitando el amor patrio contra España.

Aquí excitando el amor a Napoleon, creyendo que este sugeto favorece a *Puigmoltejo*.

Pero no lo hacen con mal fin, eso no; lo hacen solo con objeto de mejorar de fortuna.

¿Puede haber nada más lícito?

## PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Cascaciruelas*.

### CHARADA.

El vestir de *primera* con *segunda* es muy grato a los rancios españoles, y al ver el pobre pueblo tales cosas, se desata en suspiros y clamores. Yo hago *tercera* y *cuarta*, patria mia, de lo cual no se escapa ningun pobre: el *todo* es un anfibio y representa a la union liberal, según informes.

(La solucion en el número próximo.)



### SUPREMO COSMÉTICO DE TOCADOR DEDICADO A LAS SEÑORAS.

#### ACEITE DE BELLOTAS

con *savia de coco equatorial*, privilegiado, clarificado y notablemente perfeccionado por el autor para *hormoscar, lustrar, desenredar, producir el cabello, contener su caída, ocultar y precaver las canas, limpiar y refrescar el cráneo y extinguir las erupciones y jaquecas*.

Nadie extrañará que dedique mi específico a las mujeres, cuando los grandes hombres les dedicaron también sus vigilias Valerio Máximo, eminente escritor bajo el imperio de Tiberio, las cita en muchas páginas de sus obras. Plutarco publicó sus acciones y virtudes. El filósofo Cheronée establece importantes paralelos entre Safo, Semiramis y Sesostris. Bocaccio y Petrarca clasificaron las mujeres entre las divinidades. Cornelio Agrippa compuso un tratado sobre la excelencia de la mujer y lo demostró con pruebas físicas, históricas, teológicas y cabalísticas. El carmelita Luis Jacobo compuso una apología de las más ilustres del Antiguo Testamento.

En 1555 se publicó en Venecia, en casi todas las lenguas del mundo, el más brillante de los panegíricos femeninos, dedicado a Juana de Aragón.

Después que Prace ha sostenido en sus obras que la mujer es superior al hombre en virtudes, muchos grandes escritores, que eran sus detractores, se hicieron sus panegiristas.

Ahora, pues, señoras, dispensad vuestra poderosa protección a este descubrimiento recomendado por médicos alopáticos y homeopatas, por más de 500 periódicos, y del que, en seis años, se han vendido más de cuatro millones de frascos para Europa, Asia, África, América y la Oceanía, adquiriéndolo todas las clases sociales. *Atmacea de la fábrica, Tres Cruces, 1, principal, Madrid.* Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco inglés.

Exijase mi rubrica en la etiqueta, nombre y domicilio en el frasco, cápsula y prospecto, porque hay falsificadores.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. A. y de mil quinientas droguerías, farmacias y perfumerías de todo el globo.

### HISTORIA DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

de sus progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con los biografías de sus grandes hombres, sus héroes y mártires más famosos, por Fernando Garrido, precedido de un prólogo de Emilio Castelar.

Constará de un tomo en folio. Cada semana se reparte un cuaderno de ocho entregas ó pliegos cada uno, acompañado de un periódico de doce columnas de lectura amena é instructiva, titulado

#### BOLETIN DE LAS CLASES TRABAJADORAS.

impreso en tipo pequeño, consagrado a la propaganda de las doctrinas sociales, a dar cuenta a los trabajadores españoles de los progresos de las asociaciones cooperativas de Europa y América, y de los adelantos que en la vida intelectual, económica y política realicen las clases trabajadoras. De este modo los suscritores recibirán, no ocho pliegos de lectura en cada cuaderno, sino nueve, por el último precio de *dos reales* en toda España, franco de porte: no pasará la obra de 40 cuadernos, REGALÁNDOSE si excediese alguno.

Papel excelente y letra nueva. Con la última entrega repartiremos una elegante cubierta. Puntos de suscripción.—Librería de San Martín, Puerta del Sol, y principales librerías de Madrid y provincias; administraciones de los periódicos *La Igualdad*, *La Discusion* y *La República Iberica*, periódicos republicanos de las provincias, y dirigiéndose directamente al administrador de la *Historia de las clases trabajadoras*, D. Juan Gil, calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal izquierdo, en Madrid, remitiendo, al menos, el importe de cuatro cuadernos en sellos, libranzas de correos ó otro medio de fácil cobro.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.